

parado grandes felicidades, ignorásemos el camino cierto entre otros muchos, que condujesen á un precipicio, bárbara habitacion de leones, tigres, serpientes y otras incultas fieras; y en cada senda encontrásemos á muchos hombres, que nos aconsejaran seguir la que ellos ocupaban, por que las demas eran inciertas: ¡que turbados es preciso nos viéramos, temiendo en todos y en cada uno nuestra muerte! Y si allí se nos diese un maestro y guia segura, conociendo que no habia de engañarnos, y podiamos seguir su consejo con toda certidumbre; ¡que beneficio tan singular seria para nosotros! ¡Que honra y estimacion llegaria á merecernos! Pero si asi se estima á el que guia para conveniencias humanas, ¡quanto se debe reverenciar al que instruye en las eternas? Todos deseamos la bienaventuranza, mas para llegar á ella hay un solo camino. Si queremos buscarle, nos dicen unos en el mundo que emprendamos el de las riquezas; otros nos señalan el de los deleites; estos el de las comidas espléndidas y bebidas exquisitas; aquellos el de las honras y dignidades: hallándose tanta variedad, que San Agustin (*de Civit. Dei, lib. 19. c. 21.*) dice que habia en su tiempo acerca de esto hasta doscientas y ochenta opiniones, y aun doctrinamente se han enseñado tantos caminos, quantos ha habido heresias. Cada uno abre el suyo, señalándolo como el único cierto. Y en tanta confusion ¿como se conocerá el verdadero? ¿Como nos libramos de caer en los calabozos eternos, y conseguiremos la felicidad eterna? El mismo Salvador dice, (*Math. c. 23. v. 5.*) que obedeciendo á los Sacerdotes, á los que por su Iglesia ha revelado el camino. Pues si el Sacerdote es el que entre tantos nos manifiesta el camino seguro y cierto, y nos guia por él, ¿quanto se lo debemos agradecer y estimar? (Se concluirá.)

*Continua el Diálogo 7º entre el Eclesiástico y su Labrador.*

*Labr. ¿Quando se le puso el nombre á la Virgen Santísima?*

